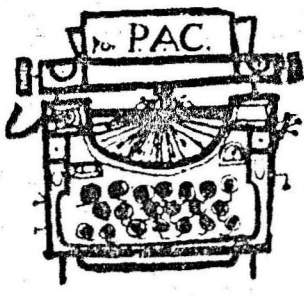


escrito a máquina

Al margen de
los libros

Sube y
Baja de
La Historia



Toynbee, en su último libro traducido: "LOS ESTADOS UNIDOS Y LA REVOLUCION MUNDIAL" plantea a nivel mundial un problema que se da constantemente en las demás escalas del acontecer histórico.

Según el historiador inglés el núcleo impulsor de todas las actitudes revolucionarias de los últimos dos siglos fue la revolución norteamericana de abril de 1775. Como el ojo de un huracán su primer coletazo revolucionario removió la Francia del Siglo XVIII; luego sus vientos conmovieron la América Española y agitaron Grecia a principios del siglo XIX. A continuación el "Risorgimento" italiano, fue también encendido por la misma fuerza revolucionaria y, en el mismo proceso de contagio desencadenó la revolución rusa de 1905 —antecedentes de la Bolchevique de 1917—, la revolución persa de 1906 y la turca de 1908. En la misma cadena de sucesos Toynbee incluye el Movimiento del Congreso Nacional Indio que, a su vez, fue el motor de todos los movimientos asiáticos y africanos anti-colonialistas.

Si el proceso dialéctico de Toynbee, que apuntala con poderosas argumentaciones, es cierto, no podrá discutirse a Estados Unidos la posición de líder revolucionario durante casi dos siglos. Sin embargo, Toynbee señala el cambio total que se opera en Norteamérica cuando ese impulso revolucionario la convierte, al mismo tiempo en la primera potencia mundial. Ahora, dice Toynbee, Estados Unidos ha puesto freno a toda su propulsión revolucionaria y se ha convertido en la gran potencia conservadora. La compara a Roma que apoyaba a los ricos frente a los pobres en todas las comunidades que caían bajo su dominio.

En qué momento —se pregunta Toynbee— se efectúa este cambio o reversión del curso político norteamericano? En el momento en que tiene que defender las riquezas ganadas con su propio poderío y el orden estructurado por su propia experiencia. Y ese momento para Toynbee está señalado por dos hechos: la reacción de los Estados Unidos frente a la segunda revolución Rusa de 1917, y las dos leyes (de 1921 y 1924) restringiendo la inmigración a su país).

Toynbee, frente a este cambio hace una serie de consideraciones sobre "las desventajas de la opulencia". Desventajas que el historiador analiza, en la competencia que sostiene Norteamérica con Rusia para conquistar e incluir en su esfera de amistad a los otros pueblos de la tierra.

Sin embargo, lo interesante es observar cómo el proceso desde lo Revolucionario a lo Conservador que se observa en Estados Unidos, se está ya manifestando en Rusia, cuyo movimiento comunista también fue ojo de huracán (y sigue siéndolo) hasta este momento en que, los mismos vientos revolucionarios han colocado a Rusia en el segundo puesto del poderío mundial y comienza a sentir también "las desventajas de la opulencia".

Estados Unidos frena su impulso revolucionario cuando surge Rusia. Cuando otra potencia rival agita para su propio provecho los vientos del huracán histórico. Quizás sin la aparición de Rusia en esa rivalidad, el proceso de Norteamérica no se hubiera detenido sino en su propia destrucción. Pero la doble presión: la interna, de defender su alto nivel de vida, y la externa de sostener en primer plano su poderío, la hizo conservatizarse.

Rusia a su vez, hubiera seguido en un proceso trotskista de revolución internacional, diluyendo en ella las fuerzas conservadoras de su nacionalidad. Pero, comenzó a ser potencia y comenzó a frenar. Ahora ha surgido, enfrente, la otra revolución que también entraña la otra posible gran Potencia: China. Y ya Rusia, frente a China, es también un proceso (incipiente pero evidente) de conservatización.

Me interesa, debajo de este juego de fuerzas, las misteriosas leyes que las regulan. En el hombre, en los grupos, en los partidos, percibimos esta misma ley que va de la suelta y alegre revolución de la juventud, de la oposición, del no-tener, al frenazo conservador del que ha madurado, del que ha alcanzado un Gobierno o acumulado una fortuna.

Me interesa también, debajo de este juego de fuerzas, observar los misteriosos residuos que van quedando y acumulándose —y que hacen la historia— en el pasar de este proceso de lo Revolucionario a lo Conservador. En ese campo donde los pueblos fueron conquistando su libertad, conquistando y perdiendo y luego volviendo a asegurar sus derechos, conquistando después igualdad social, justicia social, humanizando la economía, perdiendo libertad para ganar pan y volviendo luego a sumar pan y libertad; en ese campo vemos —como iba Ruth en los campos de Lotz— espiando lo permanente, recogiendo lo nuevo, la otra revolución sin potencias: la del Cristianismo. Fenómeno raro que, cuando debía conservatizarse, se hace revolucionario y cuando debía caer en lo revolucionario se conservatiza. Proceso que siempre está comenzando cuando ya las potencias mueren o agonizan. Ojo de otro huracán que sopla donde quiera y cuando quiere... para desconcierto de la lógica y de la dialéctica histórica...

PABLO ANTONIO CUADRA